

el momento de hacer la confesion, que debe hacerse siempre conforme el modo práctico del Clerical, segun se halla en el libro titulado: CONFESION Ó CONDENACION.

ORACIONES PARA DESPUES DE LA

CONFESION.

1. *De deseo de haber hecho bien la confesion.*
—Me he confesado, Jesus mio, recibí el santo sacramento que vos mismo instituísteis. . . dije cuanto he hecho con el fin de que desaparezca de mí toda iniquidad. . . Pero ¿lo he logrado, Jesus mio? ¿has dicho á mi alma las palabras consoladoras que dijiste á la Magdalena? Así lo espero de tu amor, por esto acudo de nuevo á tí para que con tus méritos, los de la Virgen Madre, los del señor san José, los de todos los santos ángeles y santos, me comuniques lo que tal vez me hubiere faltado por mi insuficiencia, por haberme de faltar la contricion ó por la integridad en la confesion. Asísteme ahora de un modo especial, purifícame mas y mas, mientras me entretengo en tu presencia con actos de contricion. (Procura hacer de hecho actos de contricion con el mayor recogimiento.)

2. *Como el leproso.* —Gracias, mil gracias, mi Jesus, os sean dadas por el beneficio de la confesion. ¡Qué beneficio tan grandel! ¡qué bien descubre el amor de tu divino corazon! ¡qué bien

me recuerda mi ingratitud! Tú me curaste: tú me curaste de la lepra horrible de la culpa; y me restituiste la salud, dejando mi alma mas blanca que la nieve. Bendito seas por los siglos de los siglos. (*Procura bendecir á Jesus.*) Tus entrañas misericordiosas han obrado en mi favor un bien tan extraordinario, que por esto agradecido, te prometo (*haz promesas de amor*). Pero ayúdame, Señor, hazme ahora semejante á tí. . . hazme una misma cosa contigo. . . hasta que pueda decir con el Apóstol: *Quis me separabit à charitate Christi?* (*Haz actos de fidelidad.*)

3. *De absoluta confianza.* —¡Oh Salvador! ahora, ahora sí que eres el Dios de mi corazon. Es verdad que te ofendí con el pecado, pero ese acto de tu misericordia perdonándomelo, me ha hecho conocer tus infinitas misericordias en favor mio, y me ha movido de tal suerte, que creo poder llamarte el Dios de mi corazon. Es verdad que he sido mas ingrato que la Magdalena, mas ingrato que el Hijo pródigo, mas ingrato que Pedro, y aun mas ingrato que el mismo Júdas; pero á pesar de tamaña ingratitud tú me perdonaste recibíendome en tu gracia y amistad. ¿Cómo pues no amarte? ¿cómo no amarte segun la medida de tus beneficios? Lo he dicho y lo digo otra vez. Tú eres, sí, tú eres el Dios de mi corazon. (*Se entretiene con actos de confianza.*)

4. *De accion de gracias.* —¿Qué cosa es la con-

fesion? El beneficio de la confesion es en cierto modo el mayor de todos los beneficios, porque entraña á todos los demas. Con la confesion soy hijo de Dios, recibiré al mismo Dios, soy heredero de la gloria de Dios, y los eternos gozos de Dios serán mis eternos gozos. Sin la confesion soy peor que si no fuese, tengo el pecado, estoy en poder de Satanás, estoy condenado al infierno, y una eternidad de eterno padecer seria su fatal resultado. ¡Oh! gracias, gracias, Jesus mio, por el beneficio de la confesion, gracias. (Se entretiene en accion de gracias de este beneficio, pudiendo rezar el *Te Deum*, los salmos de *Láudes*, etc. á esta intencion.)

ORACIONES PARA ANTES DE LA

COMUNION.

1. *Sentimientos de humildad.*—El divino bocado de la sagrada comunion es nada menos que Dios. . . . es Jesucristo Señor nuestro quien cubierto bajo las especies de pan y vino forma lo que llamamos comunion. . . . al Rey de los reyes, al Señor de los señores. . . . (*Medita*) Y ¿quién va á recibirlo? Yo pecador, miserable pecador, que tantas veces he ofendido á la suprema Majestad de Dios. . . . ¿Quién viene á mi corazon? ¿quién recibe á ese Dios de amor? Viene el Rey Omnipotente. . . . y lo recibe un miserable mendigo. . . . Viene el Rey Omnipoten-

te, Juez de vivos y muertos, y médico peritísimo... y lo recibe un miserable mendigo, criminal y enfermo. . . . Perdon, mi Salvador: tened misericordia de mí, consideradme como la miseria que va á su todo, como un soldado que vuelve hácia su capitán, como una víctima que quiere unirse á otro sacrificio. . . . Venid pues. . . . Venid, amor mio. . . .

2. *Modo de prepararse meditando pasajes de la Escritura.*—Considera á Cristo que está sentado presidiendo la gran cena de la sagrada comunion y diciendo: *Data est mihi omnis potestas in celo et in terra. . . . et tu accede velut egenus paupertissimus mendicus:* recibe fervoroso á Jesus para que se cumpla en tí: *replet in bonis desiderium meum.* Considéralo como un Juez: *Omne iudicium dedit mihi Pater. . . . At tu reus. . . . veniam peccatorum tuorum precare. . . .* Considéralo como un médico tan único y peritísimo, que *cujus livore sanati sumus. . . . et tu ab illo velut aeger aut vulneratus à peccato medellam pete* Considéralo como el Esposo tierrísimo que te ama tanto que él mismo te asegura. . . . *Sponsabo te mihi in sempiternum. . . . ama. . . . ama illum ut sponsa, tuaque celestium voluptatum desideria ab eo postula expleri. . . .* Considéralo como el gran capitán que pudo decir. . . . *Ego vici mundum. . . . Et tu pugil ad hunc accede ut dignetur regere et confortare. . . . sequar te quomque ieris. . . .* Considéralo como la feliz